

UNA INGLESA ESCRIBE SUS IMPRESIONES

## SOBRE EL PRIMER CURSO INTERNACIONAL DE ARTE FLAMENCO

*Durante el pasado agosto tuvo lugar en Jerez la celebración del Primer Curso Internacional de Arte Flamenco, organizado conjuntamente por la Cátedra de Flamencología y Estudios Folklóricos Andaluces y el Conservatorio de Música y Arte Flamenco de la ciudad andaluza. A pesar del tiempo transcurrido, nos hubiera gustado publicar un amplio comentario a las brillantes tareas culturales, desarrolladas por vez primera en España, que tuvieron por marco el patio árabe del Real Alcázar de Jerez, con la intervención de los más destacados flamencólogos y artistas andaluces.*

*Como pudiera haber pasión en nuestras palabras, hemos querido que sean las de una cursillista extranjera, la señorita inglesa Elizabeth Watkins quien, mejor que nosotros, dé sus impresiones sobre lo que fue el Curso jerezano. De su carta -una más, entre las*





*muchas recibidas de cursillistas extranjeros y españoles- entresacamos los siguientes párrafos, todos ellos escritos con encantadora sinceridad.*

"Sobre todo, recuerdo con nostalgia esas magníficas fiestas flamencas, el inolvidable vino de Jerez que no sabe igual en la sobria Castilla, unos momentos deliciosos de guitarra en el patio árabe...y, claro está, la gracia y suma simpatía de Jerez y de Andalucía.

Bueno, ¿y qué puedo deciros sobre el Curso? Lo más destacado para mí es que me ha despertado un vivísimo interés en saber más acerca del cante flamenco. Desde que lo conocí me encanta el jondo por la tristeza desgarradora que tiene. Yo soy una chica de temperamento melancólico...y lo que me sirve de valiosa lección es que vosotros, los andaluces -más que los demás españoles- habéis sabido captar en vuestra cultura lo profundamente trágico de la vida y vivir, sin embargo, rebosantes de alegría irrefrenable. Me parece que tenéis perspicacia e inteligencia por naturaleza y en este don, del cual os reís a menudo, se apoya vuestra gracia que siempre acierta porque, por muy exagerada que sea, siempre tiene un fondo de razón. El andaluz parece buscar su salvación en la compañía de los demás -entonces se siente a compás de la vida-, disfruta de ella sin dejarse engañar; pero en cuanto se encuentra solo, o se distrae tontamente por no sufrir o se entrega a la soledad y produce el estremecedor cante jondo. Bueno, es un retrato gratuito, basado sólo en mis cortas vivencias en Andalucía.

Lo que más placer me dio en el Curso mismo eran las letras de los cantes, las actuaciones y la reuniones alegres, tristes, ruidosas, calladas, improvisadas, de después de las conferencias; sobre todo cuando sonaba sólo la guitarra.

Las conferencias las encontré interesantes y sumamente poéticas; aunque, quizás, a mí, como analfabeta crasa en el mundo del flamenco, me hubiera convenido también algo más concreto, más prosaico, que explique lo más rudimentario y que me enseñe a distinguir, por ejemplo, una siguiriya de una soleá. Me sentía, a veces, una intrusa entre los iniciados, sin medios para penetrar en el culto. Mucho sigue siendo un gran misterio, aunque me atrae cada vez más; y si pensáis organizar otro curso para el año que viene espero poder asistir e ir aumentando mis conocimientos y afición mientras tanto.

Quizás, la próxima vez, podríais procurar atraer a los españoles de otras regiones; me parece lástima que ignoren su propia cultura; y quizás se podría conseguir mejor resultado todavía... Sin embargo, este curso resultó simpático por ser, precisamente, una serie de charlas personalísimas, pronunciadas por personas muy enamoradas del flamenco y de elocuencia inigualable.